

MAYORES DE 55 AÑOS: EL SEGMENTO DONDE MÁS SUBE EL DESEMPLEO Y QUE MÁS TARDA EN VOLVER A EMPLEARSE

- Los mayores de 55 años, a pesar de tener la tasa de desocupación más baja, exhiben el mayor aumento con respecto a 2019. Además, están expuestos a una duración de desempleo más alta, el cual se exacerbó en los últimos cuatro años.
- 6 de cada 10 empleos que faltan por recuperar tras la pandemia corresponden a personas de 55 años o más.
- Ignorar este fenómeno puede traer consecuencias negativas para el país como un aumento de la pobreza y pérdida de competitividad. Resulta fundamental diseñar políticas públicas para combatir las dificultades de empleabilidad que enfrenta este segmento.

Uno de los grupos que ha quedado ausente en la discusión de políticas públicas para enfrentar el deterioro del mercado laboral son las personas de mayor edad. Estas, si bien tienen un menor nivel de desempleo, experimentaron importantes cambios luego de la pandemia, que permanecen hasta hoy. Es importante no ignorar este fenómeno por sus negativas consecuencias, tanto para las personas como para el país.

SUSTANCIAL DETERIORO DEL MERCADO LABORAL EN LOS MAYORES DE 55 AÑOS

Desde fines del año pasado, las personas desocupadas -es decir, aquellos que buscan empleo, pero no encuentran- han aumentado considerablemente en línea con la contracción de la economía. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas, en el trimestre móvil marzo-mayo 2023 hubo 842 mil desocupados, lo que equivale a un incremento de 12% con respecto al mismo período del año anterior y de 21% si se compara con los niveles registrados en 2019 (previo a la pandemia).

Históricamente, la mayor parte de los desocupados corresponden a jóvenes, que registran, a su vez, la tasa de desocupación más alta. En el caso de los menores de 25 años, actualmente el desempleo supera el 20%, por lo que las políticas públicas se han focalizado principalmente en combatir la situación que enfrenta dicho segmento

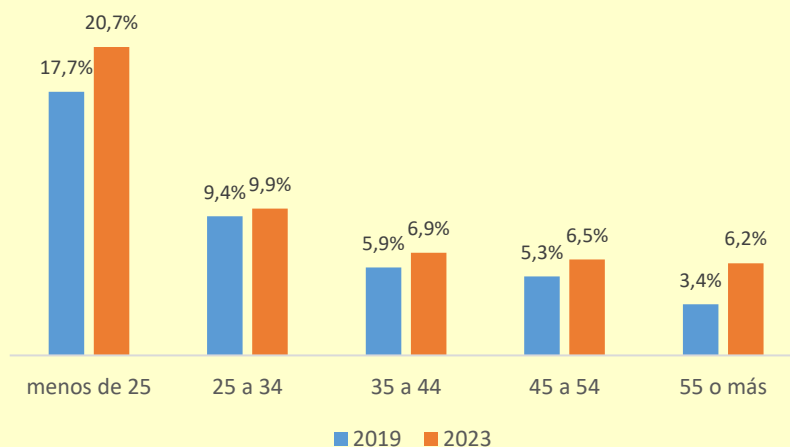
de la población, tales como el subsidio al empleo joven. Sin embargo, son los mayores de 55 años quienes exhiben mayores cambios respecto a la situación pre pandemia, pese a ser el grupo con la tasa de desempleo más baja de la población.

En primer lugar, de los 420 mil empleos que faltan por recuperar tras la pandemia, 61% corresponden a personas mayores 55 años¹. En este sentido, las tasas de ocupación y participación para este grupo registran una caída significativa de 15,6% y 13,3%, respectivamente, mientras que para los menores de 55 años la brecha de tasas con respecto a 2019 es mucho más baja (3% en ocupación y 2,2% en participación).

Para el desempleo se observa una situación similar. En el trimestre marzo-mayo 2019, las personas de 55 años o más representaban un 10% del total de desocupados, mientras que para el mismo trimestre de 2023 esta proporción es de 15%, siendo el grupo etario que experimenta la mayor diferencia en la composición de los desempleados. En esta línea, la tasa de desocupación de dicho segmento pasó de 3,4% a 6,2% en los últimos cuatro años, es decir, casi se duplicó como se observa en el Gráfico N°1.

EL MAYOR AUMENTO DEL DESEMPLEO SE DIO EN LOS MAYORES DE 55 AÑOS

Gráfico N°1: Tasa de desempleo por rango etario (marzo-mayo 2019 y 2023)



Fuente: LyD con datos del Instituto Nacional de Estadísticas.

Por otro lado, cabe destacar que, si bien la pandemia produjo un deterioro del mercado laboral para las personas entre 55 y 64 años en todo el mundo, en Chile dicho segmento no ha podido volver a la situación previa a la crisis sanitaria, a

¹ Cálculo realizado con la tasa de ocupación del trimestre marzo-mayo 2019 y la población en edad de trabajar actual.

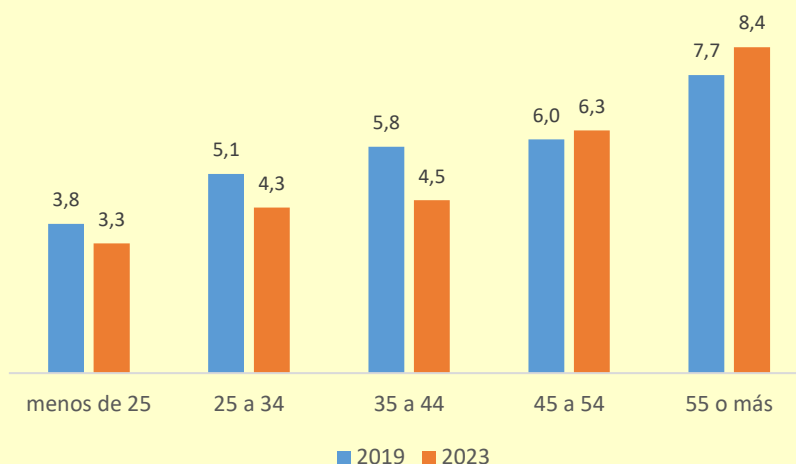
diferencia de la mayoría del resto de los países. De hecho, en 2019 este grupo tenía exactamente la misma tasa de desempleo que el promedio de la OCDE (3,8%), mientras que en 2022 el registro fue de 5,8%, por sobre del promedio de los países de la OCDE (3,6%)².

Adicionalmente, como muestra el Gráfico N°2, los mayores de 55 años tienen un desempleo de mayor duración, el cual se acrecentó con respecto al escenario previo a la pandemia. En el trimestre marzo-mayo 2023, dicho segmento registró una duración promedio de búsqueda de empleo de 8,4 meses, mientras que, en el mismo período de 2019, el tiempo era de 7,7 meses. Por el contrario, los menores de 45 años experimentan reducciones en la duración del desempleo, lo que resulta en un aumento de la brecha entre jóvenes y mayores de 55 años en los últimos cuatro años.

Lo anterior puede ser una de las razones que explican el hecho de que los trabajadores de mayor edad presenten un temor más alto a perder el empleo³. En este sentido, una de los problemas que enfrenta este segmento tienen relación con el riesgo de perder el empleo y de caer en la informalidad, dado que la duración de búsqueda de un nuevo trabajo es mayor que en los jóvenes.

MAYORES DE 55 AÑOS TARDAN MÁS TIEMPO EN ENCONTRAR EMPLEO

Gráfico N°2: Meses de búsqueda de empleo por rango etario (marzo-mayo 2019 y 2023)



Fuente: LyD con datos del Instituto Nacional de Estadísticas.

² Unemployment rates by selected age groups. OCDE Statistics. Disponible en <https://stats.oecd.org/>

³ Según la Encuesta de Percepción de Empleo de LyD, en junio de 2023 un 51% de los mayores de 45 años tiene un alto temor a perder el empleo, mientras que en los demás trabajadores esta proporción es de 43%.

IGNORAR ESTA SITUACIÓN PUEDE TRAER CONSECUENCIAS NEGATIVAS PARA EL PAÍS

El incremento de la duración del desempleo entre las personas de mayor edad es un fenómeno que exhiben varios países a nivel mundial. Las principales explicaciones están en que las personas mayores tienden a exigir salarios más altos y presentan problemas de salud con mayor frecuencia que los jóvenes. Por otro lado, las empresas perciben en dicho segmento un menor grado de innovación, competencias tecnológicas, disposición a capacitarse, entre otras. Esto refleja la presencia de prejuicios y cierto grado de discriminación etaria en la contratación de personal⁴.

El no tomar medidas para combatir esta situación, generará un estancamiento o un deterioro aún mayor en el mercado laboral para los mayores de 55 años, con consecuencias negativas para las familias y el país:

1. Un 65% de los desocupados mayores de 55 años son proveedores del hogar, lo que puede exacerbar tensiones financieras, traduciéndose finalmente en un aumento de la pobreza.
2. Entre 2010 y 2023, la proporción de los mayores de 55 años en la fuerza de trabajo pasó de 15% a 20%, producto del envejecimiento de la población. De acuerdo a estimaciones del INE esta tendencia continuará en el tiempo, por lo que dicho segmento tomará cada vez mayor predominio en el mercado laboral.
3. El gasto en salud aumenta con la edad, por lo que, si las personas mayores de 55 años no logran insertarse nuevamente en el mercado del trabajo, se generarán presiones por incrementar ese gasto si personas sin ingresos deben ser cubiertas por Fonasa.
4. Este grupo genera aportes relevantes a las empresas o instituciones como la experiencia o el pensamiento crítico, por lo que una menor presencia de ellos puede reducir la competitividad^{5 6}.

⁴ Pereiro, J. C. (2022). Trabajo de mayores y discriminación por edad. *Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*.

⁵ Herrera, M. S. (2018). Trabajo y personas mayores en Chile: Lineamientos para una política de inclusión laboral. Centro UC Estudios de Vejez y Envejecimiento (CEVE - UC) y OTIC del Comercio, Servicios y Turismo.

⁶ Pereiro, J. C. (2022). Trabajo de mayores y discriminación por edad. *Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*.

CONSIDERACIONES FINALES: OJO CON LOS INCENTIVOS

Si bien los mayores de 55 años presentan un menor nivel de desempleo que los jóvenes, es el grupo que sufre el mayor incremento en la tasa de desocupación respecto a 2019 y el que tiene más empleos por recuperar. Además, están expuestos a una duración de desempleo más alta, el cual se incrementó en los últimos cuatro años.

En el contexto del envejecimiento de la población, cualquier reforma de pensiones debiera considerar un aumento en la edad de jubilación (como ya lo han aprobado países como Reino Unido, Alemania y Australia), tanto para hombres como mujeres. Por ello resulta fundamental diseñar políticas públicas para combatir las dificultades de empleabilidad que enfrentan las personas mayores, por ejemplo, brindando más posibilidades de capacitación para aumentar sus competencias tecnológicas.

Al mismo tiempo, se debe cuidar que estas políticas no generen incentivos a abandonar el mercado del trabajo o emplearse de manera informal. Por ejemplo, el hecho de que la mayor parte de los empleos por recuperar, sean de personas mayores y que las diferencias en las tasas de ocupación y participación respecto a 2019, sean considerablemente mayores en este segmento, son una luz de alerta respecto a las políticas públicas que apuntan a ese segmento de la población, por ejemplo, la Pensión Garantizada Universal (PGU). Por ello se debe estudiar con mayor profundidad cómo este tipo de beneficios influyen en los incentivos a la participación laboral de quienes la reciben.